

San Juan, P.R.,

Septiembre 14, 1909.

Hon. Regis H. Post.

Gobernador de Puerto Rico.

San Juan, P.R.

Señor:-

Perdone Ud. la libertad que me tomo al molestar su atención en estos momentos, pero los motivos que me inducen á escribirle esta carta son poderosos y confío en que Ud. tendrá la amabilidad de contestarla.

Usted sabe que he sido siempre un ferviente republicano, creyente decidido en los principios que sustenta mi partido como los únicos que han de salvar á nuestro país en el día de mañana; pero, además, soy un convencido de que mientras se crea por nuestro pueblo que el Gobernador de Puerto Rico está en simpatía con el Partido Unionista, será muy difícil, sinó imposible, que esos principios del Partido Republicano venzan.

Personalmente, no tengo antagonismo alguno hacia Ud. Cuando era Ud. Secretario de Puerto Rico y yo Alcalde de San Juan, tuvimos algunas diferencias, exclusivamente de caracter oficial que entibiaron por completo la amistad que hasta entonces habíamos sostenido y que nunca más hemos vuelto á reanudar. Pero aunque no tenga nada personal contra Ud., he sido de los que han creído que el bienestar del Partido Republicano exigía que alguna otra persona ocupase el puesto de Gobernador. Creyendo de este modo, no es extraño que mis simpatías estuviesen con la Resolución que adoptó el Comité Territorial de mi partido en 7 de Diciembre de 1908, en la que se pedía la separación de Ud. como Gobernador.

Adoptada la Resolución con la ayuda de mi voto, fui nombrado en comisión en union de los Señores Don José de Guzman Benitez, Don Manuel V. Domenech y Don Francisco P. Quiñonez, para darle cumplimiento, así como el de otros que nada te-

CASA DEL GOBIERNO
PUERTO RICO.

Septiembre 15, 1909.

Señor Don Roberto H. Todd.

San Juan,
Puerto Rico.

Señor:-

Tengo el honor de acusar recibo á su carta de Septiembre 14. Comprendo perfectamente los motivos que tiene Ud. para dirigirse á mí, y contestaré tan ámpliamente como mi memoria y mis informes me lo permitan. Naturalmente, que lo que voy á decir es solamente aquello que ha venido á mi conocimiento personal; lo que pueda, ~~haber~~ ó no pueda, haber ocurrido en los ~~com~~ organismos del Partido Republicano, es cosa que está más allá de mis conocimientos, y solamente puedo hablar por mi parte en este asunto.

Mientras me hallaba en los Estados Unidos en Diciembre último, recibí cartas de mis amigos en la Isla diciéndo que se había celebrado una reunión de Republicanos, y se había decidido enviar una comisión á Washington á solicitar mi destitución, y al llegar yo á la Isla, leí lo que se decía ser las Resoluciones y la acción que se había tomado sobre ellas en la reunión. No estoy lo suficiente familiarizado con la organización del Partido Republicano en Puerto Rico para poder distinguir la precisa significación que tenía esta reunión, pero parece que se componía de los hombres de más representación dentro del Partido. También leí que la comisión la componían los Sres. Domenech, Guzman Benitez, Quiñonez y usted.

Como quiera que yo tenía la seguridad de que cualquiera acción de esta clase tenía que fracasar, no di sería atención al asunto, y como los ~~XXXXXX~~ negocios del gobierno me tomaban todo mi tiempo, deseché más ó menos el asunto de mi imaginación.

Durante mis varios viajes alrededor de la Isla y en las discusiones tenidas sobre la actitud general de los partidos, averigué de muchos amigos míos que ellos no creían que la acción tomada por la reunión era juiciosa, y que no tenía su aprobación. Bien que esto se me dijera como mero acto de cortesía, ó bien que fuese una verdadera expresión de opinion, yo no estaba en situación de saberlo, pero me gustaba ver que había hombres en el Partido Republicano que no creían que los mejores intereses de ~~la Isla~~ Isla se servirían dñrijiendome ataques personales.

Allá á fines del mes de Abril ó primeros dias de Mayo, se anunció en los periódicos de que el Sr. Quiñonez salía para Washington con las instrucciones de la reunión habida en Diciembre, para presentar á las autoridades allí las resoluciones adoptadas.

Se sabía tambien, que el Sr. Domenech, que se hallaba en los Estados Unidos, se uniría al Sr. Quiñonez, pero que Ud. y el Sr. Guzman no irían.

Todos recordamos los cablegramas que se publicaron en la prensa local, que se decían ser manifestaciones hechas por el Sr. Quiñonez en cuanto se refería á la intención de su misión, y entonces yo me pregunté si los caballeros que, alrededor de la Isla, me habían asegurado que esta actitud no era la del Partido Republicano, estarían en lo cierto desde su punto de vista, y di pasos para cerciorarme qué actitud estaba realmente tomando la comisión en Washington. Con placer, fui informado que lo que mis amigos Republicanos en la Isla me habían dicho, estaba plenamente confirmado por el Sr. Domenech mismo, uno de los miembros de la comisión, puesto que aseguró á los Sres. Hoyt y Winthrop,

en Washington, que él no tenía la intención en absoluto de atacar la administración, ó á mí, en modo alguno, pero que se hallaba allí meramente para trabajar por otros asuntos de interés para Puerto Rico. El Sr. Hoyt me informó de esto por carta, y el Sr. Winthrop por cable fechado el 25 de Mayo. Esta manifestación del Sr. Domenech, que en aquel entonces yo no tenía motivo alguno de dudar, parecía confirmar en absoluto la manifestación de mis amigos en la Isla, de que no era la intención del Partido el pedir mi destitución.

Cuando llegué á los Estados Unidos poco despues, allá en Junio, me encontré en el muelle con el reporter del Herald, quien me preguntó sobre el interview de Quiñonez. En vista de las manifestaciones del Sr. Domenech y de mis amigos en Puerto Rico, yo creí muy natural ante que tenía razon al decir que no era la intención del Partido Republicano el pedir mi destitución.

Con sorpresa mía, al volver á la Isla durante este Verano, encontré que se volvía á agitar el asunto. En vista de las manifestaciones de la comisión que no se haría tentativa alguna para atacarme, me senté justificado en averiguar si la comisión había solicitado al Presidente que me destituyera. He recibido un cablegrama del Jefe del Bureau de Asuntos Insulares, asegurándome que el Presidente no recuerda que en absoluto que se ~~xxxxxxx~~ pretendiese mi destitución en la ocasión que la comisión visitó á Washington, lo que parece confirmar las manifestaciones del Sr. Domenech á Mr. Hoyt y á Mr. Winthrop.

Ahora bien, personalmente, ~~xxx~~ todo esto no me afecta en manera alguna, y no me hubiera ocupado de mencionarle por simple controversia periodística que pueda estar llevándose á efecto; pero ~~q~~ si Ud. cree que el asunto es de interés para el Público, estoy perfectamente dispuesto que las manifestaciones contenidas en esta carta se publiquen, y

si alguien dudase de la autenticidad de lo que he dicho, tendré gusto en cualquier tiempo de mostrarle los cables y manifestaciones escritas á que me he referido.

Muy respetuosamente,

Firmado: Hegis H. Post.

Gobernador de Puerto Rico.

Government House,
Porto Rico.

September 15, 1909.

Robert H. Todd Esq.,
San Juan,
Porto Rico.

Sir:-

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of September 14th.

I perfectly understand the motives which prompted you to address me, and I shall reply as fully as my recollection and knowledge will permit. Naturally, what I am going to say is only that which has come to my personal knowledge; what may or may not have occurred in the councils of the Republican party is absolutely beyond my knowledge, and I can only speak for my side of the story.

While I was in the States last December I received letters from friends in the Island, saying that a meeting of Republicans has been held, and it had been decided to send a commission to Washington to request my removal, and upon my return to the Island I read what purported to be the resolutions and the action taken thereon at the meeting. I am not sufficiently familiar with the organization of the Republican Party in Porto Rico to distinguish just what significance this meeting had, but it appeared to have been composed of representative men of the party. I also read that the commission consisted of Messrs. Domenech, Guzman Benitez, Quiñones and yourself.

As I was quite sure that any action of this kind would fail I did not pay any

serious attention to it, and as matters connected with the government were taking up my entire time I dismissed the subject more or less from my mind.

During my various trips around the Island, and in discussing the general attitude of the parties, I gathered from many friends of mine that they did not feel that the action of the meeting was a wise one, and that it did not have their sympathy. Whether this was merely politeness to me, or a true expression of opinion I was not in a position to know, but I liked to feel that there were men in the Republican party who did not believe that the best interests of the Island would be served by personal attacks upon me.

Some time at the end of April or first of May announcement was made in the newspapers that Mr. Quiñones was proceeding to Washington under the instructions of the meeting held in December, to lay the resolutions adopted before the authorities there.

It was also understood that Mr. Domenech was already in the States and would be joined by Mr. Quiñones, but that you and Mr. Guzman would not go.

We all remember the cables that were published in the local press, which purported to be statements made by Mr. Quiñones as to the intent of his mission, and I then wondered whether the gentlemen throughout the Island, who had assured me that this attitude was not that of the Republican party, were quite correct in their point of view, and I took steps to ascertain what attitude the commission was really taking in Washington. To my pleasure, I was informed that what my Republican friends in the Island had told me was apparently fully confirmed by Mr. Domenech himself, a member of the commission, inasmuch as he assured both Mr. Hoyt and Mr. Winthrop, in

Washington, that he had absolutely no intention of attacking the administration, or me, in any way, but that they were merely there to work for other matters of interest to Porto Rico. Mr. Hoyt informed me of this by letter and Mr. Winthrop by cable under date of May 25th. This statement by Mr. Domenech, which at that time I had no reason to doubt, seemed ^{to} absolutely confirm the statements of my friends in the Island that it was not the policy of the party to ask for my removal.

When I reached the States shortly afterward, in June, I was met at the dock by the Herald reporter, who asked me about the Quiñones interview. In the light of the statements of Mr. Domenech and my friends in Porto Rico, I very naturally believed that I was correct in saying that it was not the policy of the Republican party to ask for my removal.

To my surprise, upon my return to the Island this summer, I found the matter again being agitated. In the light of the statements of the commission that no attempt would be made to attack me, I felt justified in finding out whether the President had been requested by the commission to remove me. I have received a cable from the Chief of the Bureau of Insular Affairs, assuring me that the President has no recollection whatever of any attempt to have me removed at the time of the visit of the commission to Washington, which seems to bear out the statements of Mr. Domenech to Mr. Hoyt and Mr. Winthrop.

Now, personally, all this does not affect me in any way, and I would not have cared to mention it merely on account of any newspaper controversy that may be going on, but if you believe that the matter is of interest to the public I am perfectly

willing that the statements herein shall be published, and should any one doubt the authenticity of what I have said, I shall be glad at any time to show the cables and written statements referred to.

Very respectfully,

Signed:-Regis H. Post.

Governor of Porto Rico.